

DaBar



Ciclo
C

20 de marzo de 2022
Domingo III Cuaresma

nº
21

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Escucha fecunda

Dios habla a través de la vida, de la nuestra y de las personas que nos rodean; nos habla por medio de los hechos cotidianos; nos habla a través de los acontecimientos de la historia... Saber escuchar y no cerrar el oído es hacernos semejantes al Dios en el que creemos, cuya primera señal de identidad ante Moisés fue: "He escuchado el clamor de mi pueblo... conozco sus sufrimientos" (Ex 3,7) y ésta es, a su vez, una de las peticiones más repetidas por el mismo Dios: "Escucha Israel" (Dt 6,4), "Este es mi hijo amado, escuchadle" (Mc 9,7) ...

Yahveh es un Dios que habla, es la voz que acompaña permanentemente a su pueblo; y esa voz se hizo carne en Jesús: "¡La voz de mi amado! Miradlo cómo viene" (Ct 2,8). "Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré" (Ap 3,20). "Se oyó una voz desde los cielos: 'Tú eres mi hijo amado'" (Mc 1,11). "Me volví para mirar de quién era la voz que me hablaba" (Ap 1,12). "... lo siguen pues conocen su voz" (Jn 10,4b) ...

Hacia Él vamos en esta Cuaresma, por ese camino, a veces nada fácil, de vivir atentas, en escucha permanente, hasta que su voz resuene en nosotras libre, inconfundible y segura. Entonces diremos como el discípulo: "Es el Señor" (Jn 21,7).

Pero son tantas las voces que se levantan a lo largo del día, tantos los discursos y palabras, tantas las urgencias que reclaman... que es difícil hacer silencio para escuchar y, aun haciéndolo, el silencio puede estar lleno de voces que no son la voz que nos da Vida.

No es fácil escuchar, hace falta mucho. Hace falta afinar el oído, "discernir", para no dar crédito a voces falsas. Hace falta

"ordenar", "elegir" para aclararnos bien hacia dónde queremos ir y descartar lo que no conviene. Hace falta "soltar" lo que pueda ser un peso que nos detiene. Hace falta "acallar" los ecos que puedan confundirnos...

Por eso, necesitamos tiempo y deseo sincero de ponernos en disposición para escuchar, de verdad, esa voz que está en lo más hondo de cada una, que se nos ofrece como don generoso y nos habla de Vida y "Vida en abundancia" (Jn 10, 10).

La escucha en su significado bíblico más profundo es la verdadera condición para vivir. "Hoy pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal. Si escuchas... vivirás..." (Dt 30,15-20). Los profetas denuncian la sordera voluntaria de quienes endurecen su corazón y cierran sus oídos a la voz de Dios (Jr 6,10). Por tanto, esta escucha no es para saber ni conocer más sino para vivir y quien vive encerrado en sí mismo está ya encerrado en la muerte, sólo puede renacer en el momento en que decida abrirse a Dios y a sus palabras de Vida.

La escucha bíblica implica también llevar a cabo algo, poner en práctica, obedecer. La obediencia no es una palabra de moda hoy. Suena a sumisión, a derrota, a servilismo. Pero entre tanta mala prensa, la palabra encierra una verdad profunda, la libertad que da entregarse a alguien, a Alguien, escuchar a quien nos llama y dejar que nos atraiga con fuerza irresistible. Es nuestra hora y nuestro momento y los frutos florecerán como higuera fecunda.

Maricarmen Martín
maricarmen@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Seguimos transitando el camino de la Cuaresma, y con él el de nuestra conversión, y este domingo leemos y proclamamos el famoso episodio de la zarza ardiente. Nos situamos en el monte Horeb, un lugar inhóspito en las estaciones cálidas que obliga a buscar parajes más frescos en las montañas para soportar el calor. Es el Horeb el monte de Dios por antonomasia, pues, recordemos, es donde vuelve Elías a encontrarse con Dios (1 Re 19, 8-19).

Moisés se encuentra pastoreando su rebaño, hasta que escucha una voz que le llama por su propio nombre; esta voz, haciéndole ver su condición, le hace descalzarse, quitarse las sandalias, puesto que el lugar que está pisando es santo. Allí, el Dios de Abraham se le presenta: el Dios de tu padre, el de Isaac, el de Jacob. El Dios que es el que es. En este marco sencillo, pero tan simbólico, se produce la teofanía: en el monte, con una zarza que no se consume, en el marco de una actividad habitual como es el pastoreo. Pero, sin embargo, el mensaje de Dios a Moisés es clarísimo: Dios le llama por su propio nombre, se presenta como el Dios de sus antepasados, le expone el proyecto de liberación y, por último, le transmite la misión que ha de realizar.

Del mismo modo Dios se manifiesta también en la vida de cada uno de nosotros. Pero, en palabras de Benedicto XVI, «para poder reconocer su presencia, sin embargo, es necesario que nos acerquemos a él conscientes de nuestra miseria y con profundo respeto. De lo contrario, somos incapaces de encontrarlo y de entrar en comunión con él. Como escribe el Apóstol san Pablo, también este hecho fue escrito para escarmiento nuestro: nos recuerda que Dios no se revela a los que están llenos de suficiencia y ligereza, sino a quien es pobre y humilde ante él». (Ángelus, 7.III.2010).



Todos nosotros somos, por tanto, esta misma zarza, donde se ha querido fijar la gloria de Dios. Esa luz tan especial que puede haber en nosotros sigue llamando al recuerdo de la zarza que no deja de atraer hacia Sí a todos los que queremos confesar humildemente nuestra vida ante el Señor.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Leemos el comienzo del capítulo diez en su primera parte. Se insiste en la responsabilidad y seriedad de la vida cristiana trayendo el ejemplo de los israelitas que atravesaron el desierto. Esta imagen sirve para mostrar cómo los cristianos también peregrinan en la vida y, como los israelitas que salieron de Egipto, forman el pueblo elegido por Dios. A diferencia de los israelitas que no entraron en la tierra prometida porque no fueron fieles a Dios, los cristianos deben resistir en medio de las tentaciones de la vida con la fuerza que Dios les da.

Cita Pablo a "nuestros padres". No son los patriarcas sino la generación de israelitas que caminaron por el desierto. La "nube", que protegía al pueblo, podría en este texto que leemos, ser imagen del bautismo (ya que el mar fue atravesado por los israelitas sin mojarse). Todos fueron bautizados en Moisés, es decir, en el nombre de Moisés "al caminar bajo la nube y atravesar el mar". Así los israelitas se entregaron a la guía de Moisés y este a la de Dios. Estos israelitas, según el pensamiento judío, prefiguraban el tipo de la comunidad futura mesiánica. Esto lo empleará Pablo para hacer un paralelismo e identificar la comunidad mesiánica con la iglesia cristiana (vv. 1-2).

Sigue Pablo citando esta etapa del pueblo en el desierto, ahora con el maná y el agua de la roca que tiene bebida espiritual. La roca puede ser el mismo Dios. Incluso hay una leyenda rabínica en la que se dice que la roca seguía al pueblo en el desierto (vv. 3-4).

Pero, de repente parece que se le da la vuelta a todo, pues se afirma: "La mayor parte de ellos no agradó a Dios y fueron aniquilados en el desierto". Todo fruto de la infidelidad del pueblo (v. 5)

Todas estas cosas han sucedido "para que nos sirvieran de ejemplo". La historia de Israel como símbolo de la historia de la Iglesia. Hay que aprender para no ofender a Dios "para que no ambicionemos lo malo como lo ambicionaron ellos" (v. 6).

Se hace también alusión a las murmuraciones del pueblo de Israel en el desierto. Puede hacer alusión a la rebeldía de Coré, Datán y Abirán y al castigo que recibieron. Se hace alusión también al "exterminador", es decir, en el Antiguo Testamento al ángel de Yahvé ejecutor de sus castigos (v. 10).

Ha tenido que servir todo lo anterior para que aprendamos qué nos puede suceder si obramos como aquellos que se rebelaron contra Dios en el desierto. Ahora los cristianos estamos en la plenitud de los tiempos, por lo que solo queda el juicio final (v. 11).

Y, así, se da la advertencia de que nadie presuma de mantenerse en pie. Se puede pecar de orgullo. En la comunidad de Corinto había quienes con sus actitudes soberbias provocaban el escándalo de otros miembros de la comunidad menos formados (v. 12).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

Damos un salto de varios capítulos y del Tabor pasamos al camino hacia Jerusalén, con esta llamada a la conversión. Pasamos a la segunda parte del evangelio de Lucas. Jesús deja atrás Galilea para ponerse en camino a Jerusalén a su pasión; en el relato del viaje, Lucas toma de fuentes ajenas a Marcos gran parte de su material, esta perícopa de hoy entre ellos. No podemos definir claramente la ruta. Un conjunto de discursos y curaciones que no forman parte de unidades de carácter originario. Como en la perícopa anterior (12, 54-59) el tema es la exhortación a la conversión. Jesús se aprovecha de unas noticias conocida por todos y que han conmocionado al pueblo, ambos con Jerusalén como escenario, pero que no nos dan pistas sobre la localización de Jesús.

Texto

En el v. 1 Jesús recibe la noticia de un sangriento acto de Pilato en el Templo en torno a la Pascua, único momento en que los seglares podrían tomar parte en los sacrificios. La revuelta de los galileos terminó con su sangre mezclada con la de los sacrificios. Un doble crimen, al asesinato se suma la profanación del templo y de la sangre de los sublevados. Jesús reacciona llevando la conversación al terreno de la controversia con los fariseos a propósito de la doctrina del retribucionismo. Los fariseos consideraban que el castigo de los piadosos galileos era por alguna culpa que tenían. Jesús afirma que lo ocurrido ha de servir como advertencia para los demás judíos si no se convierten, porque todos somos pecadores. Se puede apreciar también el anuncio profético de la catástrofe del año 70.

En la segunda noticia, la del accidente ocurrido en la piscina de Siloé (al SE de Jerusalén), cuando una torre de la muralla que rodeaba a la ciudad se venció sobre dieciocho hombres, Jesús mantiene el relato con la misma finalidad. Si no hay auténtica conversión, todos somos pecadores.

Continúa con la parábola de la higuera estéril. En el antiguo Israel era habitual plantar viñas alrededor de las higueras y frutales para que se alimenten mutuamente, pero en el relato la higuera no da fruto, y no parece la primera vez, por ello el dueño quiere deshacerse de ella. Pero el viñador le quiere dar una última oportunidad.

La parábola es una amonestación velada a los judíos, ya Oseas, Miqueas y Jeremías usaron la imagen de la higuera para referirse a Israel. Jesús es el último plazo que Dios está dando al pueblo. Jesús no termina el relato para hacer ver que aún están a tiempo de convertirse.

Pretexto

Los judíos creían que cualquier desgracia era fruto del pecado. Hoy tenemos otra forma de decirlo, pero la esencia es la misma: "castigo de Dios", "la naturaleza se revela..." pero lo que viene a decir Jesús es que, si eso fuera cierto, cualquiera de nosotros seríamos merecedores de esas o mayores penurias. No faltan quienes ante los recientes desastres naturales vienen a decir algo parecido. Aunque ya conocemos la respuesta de Jesús. El creer que no tenemos culpa, el creer que no tenemos pecados porque la desgracia no ha llamado a nuestra puerta, no significa nuestra ausencia de pecado. Los que sufren esos contratiempos no son ni más ni menos pecadores que cualquiera de nosotros. De ahí la necesidad de convertirnos. De cambiar.

La parábola de la higuera supone la premura del tiempo en llevar a cabo esta conversión este cambio. Año tras año, nos ofrecen esta oportunidad de cambio. Pero sin prisas atormentadas. Vale más hacerlo bien que hacerlo de cualquier manera.

¿Por qué me creo mejor que los demás?, ¿siento la necesidad de cambiar?



Siempre buscando culpables, para eludir la urgencia de la conversión

Cada día la prensa nos trae noticias de asesinatos, de accidentes, de afectados por el Covid, de escándalos... siempre buscando causar sensación en la población, con el fin de "vender" algo que atraiga la atención de la gente. Con la misma técnica, Jesús hace alusión a dos noticias sensacionalistas de las que todo el mundo hablaba en su tiempo, para invitar a la conversión. Sin embargo, no lo hace como si los acontecimientos aludidos con muertes violentas fueran un castigo divino. Todo lo contrario. Ante la inconsciencia en la que vivían sus contemporáneos, aún peor, ante su buena conciencia generalizada, les llama urgentemente a ser responsables de la relación que mantienen con Dios y con los demás, es decir, les urge a la conversión.

¿Pecadores? Siempre los ha habido y habrá, pero no los busquemos muy lejos: nosotros mismos lo somos. No hace falta mirar fuera de nosotros. Por eso, no nos despistemos "echando balones fuera", sino abordemos sin miedo la gran tarea esencial de nuestra vida si no queremos despilfarrarla inútilmente: apresurarse a cambiar de vida, porque el tiempo de hacerlo se nos está acabando, como indica la parábola de la higuera que no da fruto nunca y aprovechemos la actitud del viñador paciente, que ofrece a ese árbol estéril una nueva oportunidad antes de tener que cortarlo por no dar buenos frutos.

Así es Dios, como el viñador descrito admirablemente por Jesús: paciente hasta el extremo. Pero la duración de la vida está tasada y limitada, como el plazo dado a la higuera para dar frutos: un año. Un año fue el tiempo de gracia de cumplimiento de la misión pública de Jesús en Galilea y en subida a Jerusalén, la Casa de Dios con su Pueblo, lugar de su Pascua. Ese año simboliza también el tiempo de acción de la Iglesia, que sigue el relevo recibido de su Maestro de evangelizar hasta que él vuelva de nuevo. Representa sobre todo nuestra existencia, regalo de Dios para convertirnos a su imagen. Este tiempo de gracia es esta Cuaresma que estamos celebrando.

Notas para la Homilía

Viendo las capas geológicas de nuestro planeta Tierra, uno exclama: ¡Qué paciencia la de Dios! Con esta constatación entendemos que todavía hay tiempo para convertirnos a Dios. Si no, con los ojos de la fe fijémonos en la decepción del mismo Jesús ante la irresponsabilidad con que tratamos nuestra propia vida y la de los demás. Un síntoma de ello es la frivolidad con la que juzgamos hoy, como entonces en tiempos de Jesús, los acontecimientos cotidianos que afectan a nuestros prójimos, como si la cosa no fuera con nosotros.

Todavía no es demasiado tarde. No demos la causa por perdida, pues para Jesús, el viñador, no lo está, mientras permanecemos en la vida, como la higuera de la parábola. Pero no esperes más. Ahora es el tiempo de la gracia. Ahora es el tiempo de la salvación.

Mientras lo pensamos para tomar la decisión más importante de nuestra vida presente, nuestra conversión, empecemos por renunciar, como lo señala Jesús, por rechazar ese prejuicio social que aplicamos a quien le va mal en la vida: ¿Qué mal habrá hecho para merecer semejante destino? Eso nos impide mirarnos a nosotros mismos para ver nuestra miseria espiritual que es digna de lástima y lamento.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



“Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortarás”
(Lc 13, 9)



Para reflexionar

Entre el mar Rojo y el Bautismo, entre el maná y la Eucaristía, entre el agua viva y el Espíritu Santo, no solo se dan parecidos exteriores, sino continuidad ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en ti ante el mismo significado liberador de los acontecimientos de la historia de la salvación?

El salmo 102 es una plegaria de acción de gracias del pecador perdonado que reconoce y celebra la misericordia de Dios actuando en la historia de su pueblo y de él mismo. ¿Qué consecuencias tiene el recibir el perdón en la relación entre Dios y cada hombre? ¿Cómo podemos extender el ambiente de perdón y reconciliación entre los hombres en este mundo tan fragmentado?

El Señor siempre se manifiesta salvaguardando su trascendencia, como podemos contemplar en el episodio de la zarza ardiente que no se consume ¿Identificas actitudes y reacciones de Moisés ante la excelencia de la presencia de Dios? ¿Qué valor adquiere el ritual de respeto que asume Moisés?

En el episodio de la zarza ardiente, contemplamos a Dios como alguien vulnerable a la miseria y a los clamores de sufrimiento del ser humano ¿Cómo conseguir en tu comunidad cristiana que la escucha de los gritos de los excluidos y “crucificados” de hoy sea acogida como la voz de Dios?

Jesús no acepta la imagen de Dios que se desprende de aplicar a Dios las desgracias de los hombres como castigos suyos. ¿Qué otras imágenes falsas de Dios de uso corriente descubres en la actualidad? ¿Cómo podemos discernir estas imágenes que no hacen justicia al actuar de Dios?

Para la oración

Oh Dios de la Nueva Oportunidad, ante ti estamos siempre, aunque no nos percatemos de ello. Con todo, una persona

nos ha congregado hoy: su nombre es Jesús, Salvador. Él es el Nuevo Moisés que nos conduce y guía hasta la Tierra Prometida. Su palabra es más fuerte que las trabas que encontramos en el camino, pero nos negamos a escucharla. Padre, que tu Espíritu de amor sin límites nos estimule a abrir los oídos del corazón.



Oh Dios, no podemos sino hablar bien de ti y bendecirte por ofrecernos misericordiosamente este tiempo de conversión. Ha llegado, pues, el tiempo de volver hacia Ti y ofrecerte nuestras vidas, pues eres Tú quien se ofrece a todos y cada uno de tus hijos. Por eso, te bendecimos y exultamos ya del gozo de la Pascua hacia la que nos encaminamos.



Te damos gracias y te bendecimos, oh Dios, nuestro Padre, porque inclinas tu mirada sobre nosotros, tus hijos. Nos presentamos ante ti, Padre, porque nos miras con ternura. Mirarte así emociona nuestro corazón, pues vemos tu grandeza abajarse y esconderse en nuestra humanidad corrompida, que tu Hijo, Dios contigo, asumió solidariamente por amor hacia nosotros. ¡Gracias por hacernos partícipes de tu misma misericordia, con la que nuestra semejanza contigo se sella en una fraternidad universal con todos!



¡Qué maravillosa es tu misericordia, oh Dios nuestro Padre! Manténnos en comunión contigo y con los hermanos para dar frutos de amor y de paz en nuestro mundo, como respuesta a la paciencia que tienes con nosotros, pues así manifiestas tu esperanza en que la humanidad actuará siempre de acuerdo con la imagen de Ti, que tenemos, pues así nos creaste Tú, Padre con entrañas de madre.



Cantos

Entrada: Perdona a tu pueblo (Popular); El pueblo gime en el dolor (de Espinosa); Hoy vuelvo de lejos (Erdozain); Caminaré en presencia del Señor (Espinosa)

Acto Penitencial: 1CLN-B 4.

Salmo: LdS o del Libro del Salmista de Manzano; también puede cantarse el salmo Gustad y Ved de Manzano; Misericordias Domini (Taizé).

Aclamación antes del Evangelio: Gloria a Ti, Señor, por tu palabra (de Erdozain en "16 Cantos para la Misa").

Ofertorio: Cristo fue sincero (de Erdozain en "Cristo libertador"); Bendito seas, Señor (de Juan Alfonso, 2CLN-H 6); Con amor te presento, Señor (Gabarain).

Santo: 1CLN-I 1; de la misa es una fiesta (Cesáreo Gabarain).

Comunión: No adoréis a nadie (de Luis Alfredo Díaz); Dios es fiel (Taulé); El Señor es mi fuerza (1CLN-717); Wait for the Lord (Taizé).

Final: Dad gracias al Señor (1CLN-O 6); Santa María del amén (Espinosa). Hoy he vuelto (Gabarain).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos a la Eucaristía de este tercer domingo de Cuaresma. Pongámonos a la escucha del Señor, aunque su Palabra nos parezca dura y áspera hoy. Pero Palabra que nos acompaña y que está llena de promesa. Dejémonos acoger por nuestro Padre, que es el Dios que nos ama entrañablemente.

Saludo

Que el Señor Jesús, portador del nombre de Dios, y el Espíritu del Padre, fuego ardiente que nunca se apaga, esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Porque abusamos de la inmensa paciencia de Dios con nosotros... porque nos negamos a dar frutos de buenas obras, pidámosle perdón:

-Tú, Jesús, eres el enviado del Padre para manifestarnos su amor: Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, has venido para abrirnos caminos de libertad: Cristo, ten piedad

-Tú, Jesús, trabajas en nosotros para que demos frutos de justicia: Señor, ten piedad.



Monición a la Primera lectura

Moisés, en su vida de pastor nómada, recibe la vocación de Dios, pues a él le ha llegado el clamor de sus hermanos esclavizados en Egipto. Ni Dios ni Moisés pueden quedar indiferentes ante este grito de dolor, como tampoco nosotros si nos atrevemos a escucharlo.

Salmo Responsorial (Sal 102)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel.

El Señor es compasivo y misericordioso.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles.

El Señor es compasivo y misericordioso.

Monición a la Segunda Lectura

¿Cómo podemos cambiar interiormente? Aprendiendo de los israelitas durante su travesía por el desierto en su camino hacia la libertad. Para ellos volvía una y otra vez la tentación de volver a Egipto, para librarse del miedo a equivocarse en su camino de libertad. Como subraya Pablo, esa es también nuestra tentación.

Monición a la Lectura Evangélica

En la escucha de las palabras del evangelio, podemos superar el prejuicio

de pensar en las desgracias presentes son consecuencia de nuestros pecados, como si nos las mereciéramos. Jesús se va a oponer a esta idea tan común, que genera tanta exclusión social y tanto bloqueo a la hora de la conversión, que siempre es tarea urgente.

Oración de los fieles

Comprometidos en la construcción de un mundo mejor, contemplemos cómo Dios escucha el clamor de los pobres y digámosle: Abre nuestros ojos, Señor, a la miseria de los pobres.

-Por nuestros hermanos explotados y oprimidos, excluidos por cualquier causa. Oremos.

-Por los que se hallan sin alimentos, por falta de trabajo, de respeto, amor y de dignidad. Oremos.

-Por nosotros que escuchamos la vocación de Dios como Moisés a liberar a los esclavizados por cualquier adicción o esclavitud. Oremos.

-Por los que, sin saberlo, colaboran con el Creador en llevar a término la obra que Dios comenzó. Oremos.

Padre santo y misericordioso, que nunca abandonas a tus hijos, sino que les revelas la gloria de tu nombre, escucha nuestras plegarias y haz que sepamos acoger tus enseñanzas con la sencillez de un niño y demos frutos de verdadera conversión. (Inspirada en el misal italiano).

Despedida

Lo que antiguamente el Señor declaraba a Moisés, ahora nos lo dice nosotros: "El Señor os envía a vosotros". Podéis ir en paz...



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo III Cuaresma, 20 marzo 2022, Año XLVIII, Ciclo C

ÉXODO 3, 1-8a.13-15

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quitate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel». Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los israelitas y les diré: “el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”. Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: «“Soy el que soy”; esto dirás a los israelitas: “Yosoy’ me envía a vosotros”». Dios añadió: «Esto dirás a los israelitas: “Yahvé (Él-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación”».

1ª CORINTIOS 10, 1-6.10-12

No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que les seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron aquéllos. No protestéis, como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

LUCAS 13, 1-9

En una ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera. Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?” Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortarás”».

